

Biblioteca pública y trabajo social. El trabajo interdisciplinario al servicio de una generación

Guadalupe Saloni Marimón¹, Carina Rey² y Concepción Rodríguez-Parada³

Resumen

El envejecimiento demográfico es uno de los ejes del trabajo social de un tiempo a esta parte. Pero la biblioteca pública ha hecho pocos gestos que denoten esta percepción; y habría que plantearse la necesidad de diseñar nuevos servicios para el colectivo de personas mayores. Por ello, hay que construir colaboraciones estables entre trabajo social y biblioteca pública. Se plantea la necesidad de hacer frente a la nueva situación, estableciendo canales de comunicación entre diferentes disciplinas, entender que el ciudadano tiene derecho a recibir unos servicios, trabajar para diseñarlos, y encontrar las fórmulas que permitan hacerlos llegar a todo el colectivo de personas mayores.

Palabras clave: Gente mayor, baby boom, biblioteca pública, trabajo social, servicios bibliotecarios

Para citar el artículo: SALONI MARIMON, Guadalupe; REY, Carina; RODRIGUEZ-PARADA, Concepción. "Biblioteca pública y trabajo social. El trabajo interdisciplinario al servicio de una generación". Revista de Treball Social. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, abril 2014, nº 201. Páginas 125-130. ISSN 0212-7210.

Abstract

Demographic ageing is a topic for social work since a few years. But public library public libraries do not seem to have this perception, and should consider the need to develop new services for the community of aged people. This is why stable collaboration should be built between social work and public library. We suggest to face the new situation by providing communication channels among several disciplines, and to think that these citizens are entitled to services, to work on designing them, and to find a right formula for these community to get the library services.

Key words: Aged people, Baby boom, Public library, Social work, Library services.

¹ Facultad de Biblioteconomía y Documentación (UB). Correo electrónico: marcelamu@gmail.com

² Departamento de Biblioteconomía y Documentación (UB).

³ Departamento de Biblioteconomía y Documentación (UB).

Introducción

Si en 1970 moría un hombre de 60 años, nadie lo encontraba extraño: había tenido una embolia, era viejo, era el abuelo, y era ley de vida... ¡a los 60 años! Hoy nadie dirá que una persona de 60 años es “vieja”. El sector de población con edad por encima de los 50 años crece cada día, y se ha convertido en tema de interés para los expertos de diferentes disciplinas, no sólo por este aumento, sino que el fenómeno tiene una característica inherente: el cambio de perfil de los “nuevos mayores”. La biblioteca pública ha de adaptar su oferta a este giro demográfico, es necesario que se diseñen nuevos servicios; y el proceso de adaptación se hará de la mano de los profesionales de otros sectores, como los trabajadores sociales, que hace tiempo que afrontan este cambio social, para aprender de ellos, y con ellos, y para explorar la posibilidad de diseñar actuaciones coordinadas.

Contexto demográfico. Los nuevos mayores

Últimamente se ha puesto de manifiesto un ensanchamiento de los vértices de las pirámides de población. Los grupos de edad más numerosos hasta ahora ya no lo son. Hay toda una oleada de adultos que alcanzan las edades que se definen como “la vejez”, pero con un perfil muy diferente del que presentaban los adultos de estas edades en generaciones pasadas; es un grupo con unas necesidades distintas, específicas, que hay que contemplar. Quizás son “viejos” cronológicamente, pero no sus mentes, su forma física, su determinación. Una franja de edad que en muchos países corresponde

a la generación nacida con la explosión demográfica posterior a la Segunda Guerra Mundial, fenómeno que se conoce como el *baby boom*. En nuestro país puede chocar la denominación *baby boomer*, pero no la realidad de la generación de la que se habla, aunque aquí la cronología es algo más tardía: de mediados de los 50, el segundo tercio de los años 60 del siglo pasado; un crecimiento demográfico histórico, que tradicionalmente se ha asociado a los cambios socioeconómicos que tuvieron su punto culminante en la década de los 60, donde una mejora generalizada del poder adquisitivo popularizó el uso y adquisición del automóvil, sobre todo a partir de la comercialización del Seat 600. Por eso se conoce como *la generación del 600*. *Baby boomers*, o hijos del 600, pero siempre en la cresta de la ola: cuando nacieron, porque eran muchos, y así se ganaron el apelativo; en su juventud, porque protagonizaron todo tipo de revueltas (culturales, políticas, sociales...); en su madurez, por no adscribirse a las normas no escritas y cambiar las reglas del juego social... Ahora van llegando a la edad de jubilación: como no podía ser de otra manera, esta nueva “ola perfecta” de jubilados *surfistas* (Saloni, 2008) hace tambalear el concepto tradicional de “vejez”.

Estos mayores, capaces de poner en marcha una feria tan importante como Firagran, o salir a la calle con el chaleco de los Iaioflautas, son un grupo de población muy heterogéneo, hasta ahora definidos con un estereotipo poco alentador; sin embargo, con la evolución social que vivimos, el estereotipo no corresponde al perfil actual de todos los mayores; por ejemplo: los hay que reciben rentas altas, sólo un pequeño porcentaje tiene deterioradas las facultades mentales y, sobre todo, no todos se consideran

“viejos”. Esta heterogeneidad hace que muchas necesidades de este grupo queden sin satisfacer (Elvira y otros, 2005).

Simbiosis de disciplinas

La generación del 600, del rock y de la rotura de normas se jubila. La biblioteca pública, ¿es permeable al cambio social y demográfico que representa el aumento de la población de más edad? ¿y al cambio de perfil de este grupo? Mientras en Cataluña, en el año 1900, sólo había un 5% de personas de 65 años o más, hoy son el 17%. Y si entonces (1900) había 14 personas de estas edades por cada 100 niños (niño entendido como menor de quince años), hoy la relación es del 125% (Pérez y otros, 2008). Esta es una realidad que los trabajadores sociales conocen de hace tiempo; hasta ahora la biblioteca pública –con resultados muy positivos– ha invertido grandes esfuerzos estructurales y presupuestarios en atender a la franja de población menor de 15 años, que hoy ya no es mayoritaria; igualmente, se han formado profesionales especializados en biblioteca infantil y juvenil; porque el panorama demográfico y social lo pedía así.

Hoy, la población de más de 50 años ha pasado a ser la mayoritaria, mientras la población menor de 15 años ha reducido su proporción de manera considerable. En este contexto, algunos estudios de usuarios realizados a bibliotecas de otros países, en colaboración con trabajadores sociales, muestran unas características muy diferentes del estereotipo predominante de *viejo*: los nuevos mayores son usuarios voraces de información, además de ser la generación con mejor educación y mejor salud de todas las precedentes. Cuando se retiren, ya no tendrán las

fuentes de información de que disponían en sus puestos de trabajo, y entonces es muy posible que las bibliotecas públicas sean un recurso clave de información y ocio para este grupo (Williamson y otros, 2006). Y, claro, pervivirá el grupo de dependientes. Encontraremos pues surfistas, paseantes, bordadoras, manijas, jardineros, niñeras, rockeros, telespectadores... Es fundamental tener en cuenta la diversidad, la heterogeneidad de las personas que conforman el colectivo de las personas mayores, a menudo tratado de manera homogeneizadora. Y darle la respuesta adecuada (Pérez Salanova, 2002).

De un tiempo a esta parte, los profesionales bibliotecarios han comenzado a percibir el nuevo paisaje demográfico descrito, y la literatura especializada comienza a hacerse eco de ello, al menos en el plano internacional. La primera acción a emprender es establecer canales de interlocución con los nuevos mayores –muy bien organizados desde hace tiempo–, que han reclamado de manera repetida que se cuente con ellos; disponen de asociaciones, organizan y/o asisten a congresos y ferias, y hablan con la voz de sus publicaciones: “nos interesa que nos escuchen y nos interesa saber cuáles son las consecuencias y los resultados de nuestras propuestas...”, afirman (Barenys, 2002); pero establecerlos también con otros sectores de profesionales que hace tiempo que trabajan, para que nos aporten su conocimiento. Para avanzar en la búsqueda de nuevos y mejores servicios, necesitamos reflexión conjunta. Los trabajadores sociales conocen muy bien el colectivo, porque mantienen un contacto cotidiano con éste. Un intercambio de iniciativas y experiencias, sin duda, será enriquecedor, y resultarán interesantes proyectos de colaboración. A modo de ejemplo, (1)

establecer acuerdos de colaboración biblioteca pública/entidades [o profesionales] del trabajo social a fin de difundir los servicios de extensión bibliotecaria; (2) aplicar conjuntamente estrategias de difusión adecuadas de la biblioteca como equipamiento cultural; (3) elaborar programas de formación especializada para bibliotecarios, que contemplen el cambio del colectivo de mayores y un nuevo enfoque del servicio; (4) redactar listados de referencia que recojan los intereses del grupo; o (5) a medio plazo, formar una mesa, consejo o comité de expertos de profesionales de diferentes disciplinas que puedan aportar otros matices del grupo de interés. El *Libro blanco de las personas mayores activas*, elaborado por el Departamento de Bienestar Social en el año 2002, fue un esfuerzo notable, especialmente porque contó con representantes de todas las asociaciones de mayores del país como componentes del comité de expertos, junto a profesionales de diversos sectores (entre los que no estaban las bibliotecas). Ya estamos en 2014; una experiencia semejante, ¿no sería positiva? Esta vez, además de las imprescindibles organizaciones de mayores, con el concurso de expertos del trabajo social, de la sociología, o de la salud; no deberían faltar los bibliotecarios ni las instituciones. Es un paso que tendremos que hacer, que muchos fuera ya han hecho, y que no pide desorden presupuestario, sino conciencia de trabajo en común.

Consideraciones finales

El manifiesto de la IFLA/UNESCO sobre la biblioteca pública dice: “Los servicios de la biblioteca pública se fundamentan en la igualdad de acceso para todos, sin tener

en cuenta la edad, la raza, el sexo, la religión, la nacionalidad o la clase social. [...] Todos los grupos de edad han de encontrar material adecuado a sus necesidades”. Los profesionales de la biblioteca tenemos el compromiso de hacer posibles los postulados de este manifiesto; y como agentes sociales tenemos el deber de buscar y obtener alianzas con otros agentes, para alcanzar conjuntamente los respectivos compromisos profesionales.

El alargamiento de la esperanza de vida se traduce en la necesidad de hacer que, además, ésta tenga calidad; para lograrlo, los profesionales debemos interiorizar el cambio social de los mayores, con características nuevas, y diseñar servicios específicos de todo tipo. Hoy, el reto es hacer frente a las demandas de un sector de la población que crece, al tiempo que cambia su perfil; este reto tiene uno subordinado, que se puede resumir en la capacidad de los profesionales de diversas disciplinas de hacer simbiosis, a fin de trabajar de manera transversal.

En este sentido, en el epígrafe precedente se han sugerido algunos ejemplos, de los cuales destacamos el primero, más fácilmente alcanzable a corto plazo, y donde ya hay experiencias positivas de colaboración con organizaciones ajenas a la biblioteca (por ejemplo Cruz Roja). Sin embargo, hasta hoy, la extensión bibliotecaria se ha limitado esencialmente a la lectura a domicilio (es decir, se llevan y se recogen periódicamente los ítems que el usuario pide), con un número de beneficiarios muy reducido, generalmente por desconocimiento del servicio, pero también por una dependencia excesiva del voluntariado; hay que avanzar desde la concepción filantrópica hacia una nueva concepción: de servicio debido por unos y merecido por otros, entender que el ciuda-

dano tiene derecho a recibir unos servicios, y trabajar para diseñarlos; la idea sería planificar y poner en marcha un programa que cubra toda la geografía, donde los/las trabajadores/as sociales y las bibliotecas colaboren estrechamente, a fin de hacer conocer el servicio de lectura a domicilio a cualquier persona que pueda estar interesada en el mismo, y garantizar que se pueda beneficiar. Alguna biblioteca también ha puesto en marcha un servicio con bastante éxito, que consiste en prestar todo un lote de libros, revistas y audiovisuales a un centro (centro, hogar...)

por un período de uno o dos meses, lote que se va renovando; esto ha sido posible, y se mantiene desde hace años, gracias a la colaboración estrecha con los profesionales de los centros, con los que se programan las listas de documentos de cada lote, y también asignan un responsable de gestionar el lote en el centro, que se mantiene en contacto directo con la biblioteca. Estos puntos de partida para trabajar conjuntamente trabajo social y biblioteca son bastante concretos y alentadores para plantear una colaboración que puede llegar mucho más lejos.

Bibliografía

- BARENYS PÉREZ, María P. “Els valors socials i la gent gran”, en *Revista catalana de sociologia*, núm. 16 (2002), pàg. 9-26. [Consulta 24/03/14]. <<http://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000025/00000001.pdf>>.
- ELVIRA, David; RODRÍGUEZ, Paula i TOMÁS, Zoa. *Dónde y cómo prefieren vivir los mayores de hoy y mañana en España*. Madrid-Barcelona: Edad & Vida, novembre 2005. [Consulta 24/03/14]. <http://sid.usal.es/idocs/F8/FDO18934/donde_y_como_prefieren_vivir_mayores.pdf>.
- PÉREZ SALANOVA, Mercè. “Persones grans, vells, adults grans, sèniors, ancians: l’heterogeneïtat com a element distintiu”, en *DCidob*, núm. 82, pàg. 4-7. Barcelona: Fundació Cidob, 2002. [Consulta 24/03/14]. <<http://www.raco.cat/index.php/DCidob/article/viewFile/19702/19542>>.
- PÉREZ DÍAZ, Julio; MIRET GAMUNDI, Pau i AJENJO I COSP, Marc. “La gent gran a Catalunya”, en *Condicions de vida i desigualtats a Catalunya, 2001-2005. Volum II. Habitatge, salut, parella joventut, gent gran i dependència*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill, 2008, pàg. 180-284. [Consulta 24/03/14]. <<http://digital.csic.es/bitstream/10261/6216/1/Bofill2008.pdf>>.
- SALONI MARIMÓN, Guadalupe. “Biblioteques i grans: l’onada perfecta de no-vells s’acosta a la platja de la biblioteca pública”, en *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, núm. 21 (2008). [Consulta 24/03/14]. <<http://bid.ub.edu/21/salon1.htm>>.
- WILLIAMSON, Kirsty; BANNISTER, Marion; MAKIN, Lynne; JOHANSON, Graeme; SCHAUDER, Don i SULLIVAN, Jen. “When I’m 64: the public library after the retirement of the baby boomers”, en LLOYD, Anne i PYMM, Bob (ed.) *Research Applications in Information and Library Studies (RAILS)*. Seminario, Wagga Wagga NSW: Centre for Information Studies Charles Sturt University, 2006, pàg. 53-66. [Consulta 24/03/14]. <http://researchoutput.csu.edu.au/R/?func=dbin-jump-full&object_id=10398&local_base=GEN01-CSU01>.